

## I. BALLESTER TORMO

Trabajos del Servicio de Investigación Prehistórica

## Idolos oculados valencianos

Sabido es, e interesa recordarlo ahora, que en las excavaciones practicadas años ha en los Millares por D. Luis Siret, descubrióse, entre otros materiales del máximo interés arqueológico, que desgraciadamente no pueden exponerse aún debidamente para su estudio directo, un lote de vasos con decoración incisa, a que necesitamos aquí hacer referencia. Uno de ellos mostraba en relieve un par de senos, encuadrados entre otros tantos grupos de paralelas en zig-zag, que, contorneándolos por debajo y lateralmente, extendíanse a modo de alas abiertas en sentidos opuestos, constituyendo aquel símbolo del dios fecundador supuesto por Siret. Véase tal vaso en la fig. 1.<sup>a</sup> (1). En otros, unos pares de ojos formados por círculos concéntricos, radiados y punteados, aparecen alguna vez entre las alas dichas y otras sin ellas; pero en estos últimos casos llevan a uno y otro lado series de líneas paralelas, curvadas en dobles inflexiones aproximadamente semicirculares, con las concavidades hacia arriba, que recuerdan los extremos centrados de las mentadas alas; debiendo hacerse la observación de que los vasos con esta modalidad decorativa tienen siempre tan pronunciada curvatura hacia sus bases, que hubiese hecho invisible y en consecuencia inútil, toda decoración de alas desarrollada en su mitad inferior. Reproducimos estos tipos de vasos en las figuras 3 y 4, con los desarrollos de sus ornamentos (2). El propio tema de decoración

(1) Siret: «Questions de chronologie et d'ethnographie iberiques», pág. 264, fig. 96; y «L'Espagne Prehistorique», fig. 223.

(2) Siret: «L'Espagne Prehistorique», figs. 221 y 222; y «Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques», lám. IV, núms. 12 y 13.

vascular apareció en fragmentos hallados en un sepulcro megalítico de la Hoya de Conquin y en buena parte del vaso de un sepulcro de cúpula de Almizaraque, decorado en su parte alta con el par de



Figura 1  
Millares

ojos circulares, entre dos series, no de líneas paralelas con doble inflexión, sino con una sola de éstas, de concavidades para arriba; pieza que reconstruída gráficamente insertamos en la figura número 2, y en la que, por la razón antedicha, se rehuyó también el



Figura 2  
Almizaraque

llevar la decoración a la parte baja (1). El carácter funerario de los vasos de que acabamos de ocuparnos es manifiesto.

Estrechamente emparentados con estas piezas vasculares están los conocidos cilindros en piedra, del SO. de la Península, asimismo con decoraciones oculadas, procedentes también de sepulturas, de

(1) Colección Siret, y en «Corona de Estudios...», v. P. Leisner: «Puertas perforadas en sepulcros megalíticos», fig. 5, núm. 23, a, y fig. 6, A, núm. 7.

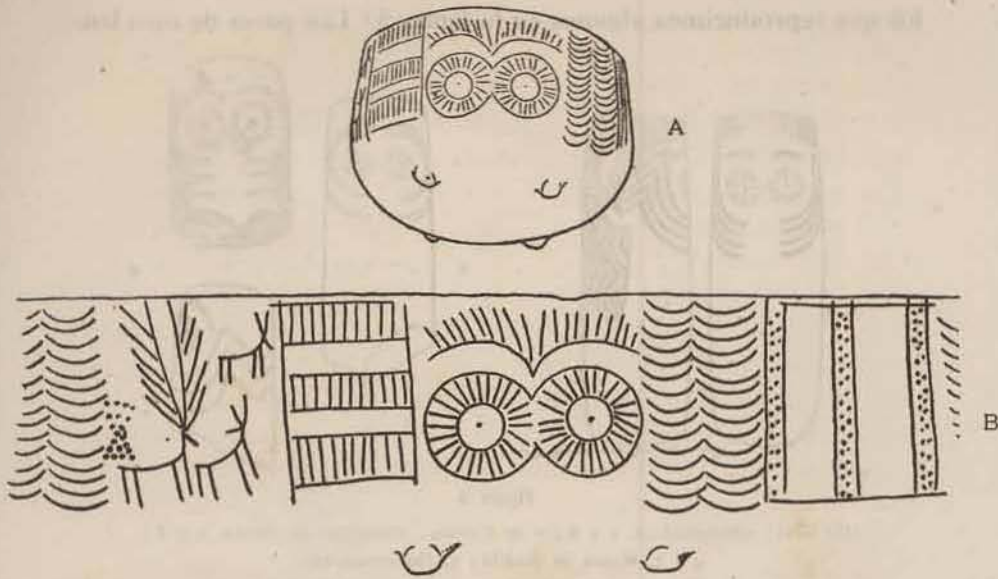


Figura 3

(De Siret: «L'Espagne Préhistorique»; y «Orientaux et Occidentaux»)

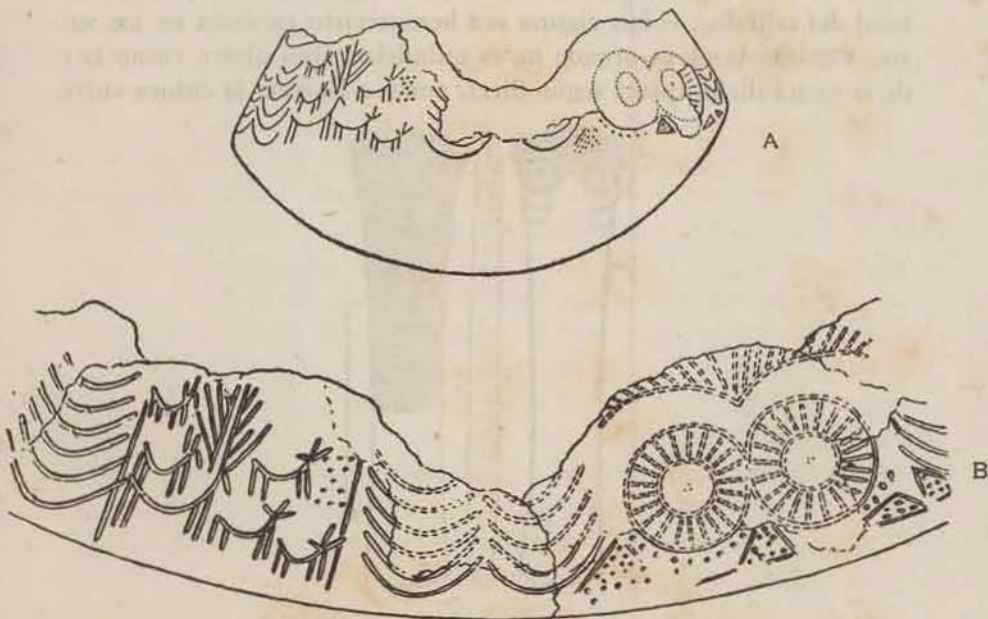


Figura 4

(De Siret: «L'Espagne Préhistorique»; y «Orientaux et Occidentaux»)

los que reproducimos algunos en la figura 5.<sup>a</sup> Los pares de ojos len-

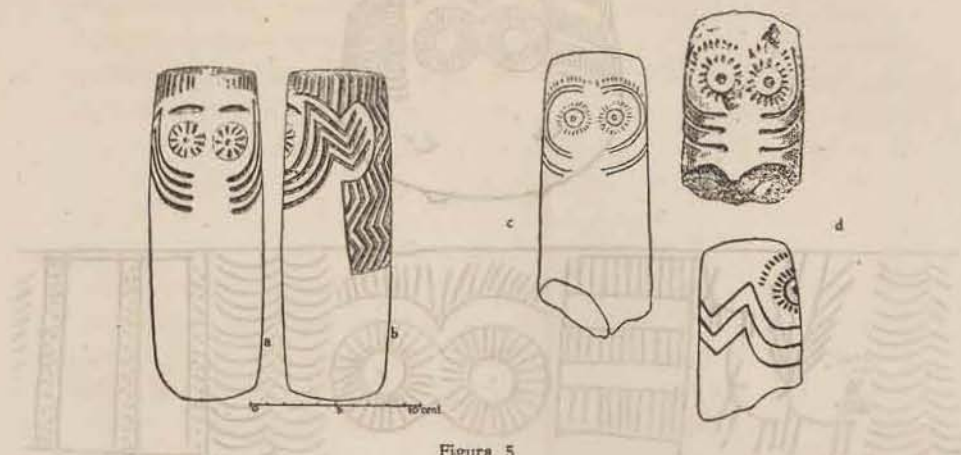


Figura 5

(De Siret: «Religions...», *a* y *b*; y de Correia: «Neolítico de Pavia», *c* y *d*;  
*a* y *b*, Museo de Madrid; *c*, Moncarapacho)  
 Conócese otro parecido al *a-b*, de Conquero Huelva)

ticulares no difieren de los de los vasos; pero aquí suelen ir casi siempre acompañados de los conocidos grupos de líneas en zig-zag como alas abiertas, cuyo total desarrollo permitía la superficie lateral del cilindro, como alguna vez hemos visto también en los vasos. Cuando la pieza ornada no es cilíndrica, sino plana, como la *c* de la figura dicha (placa según Siret, aunque Correia la coloca entre

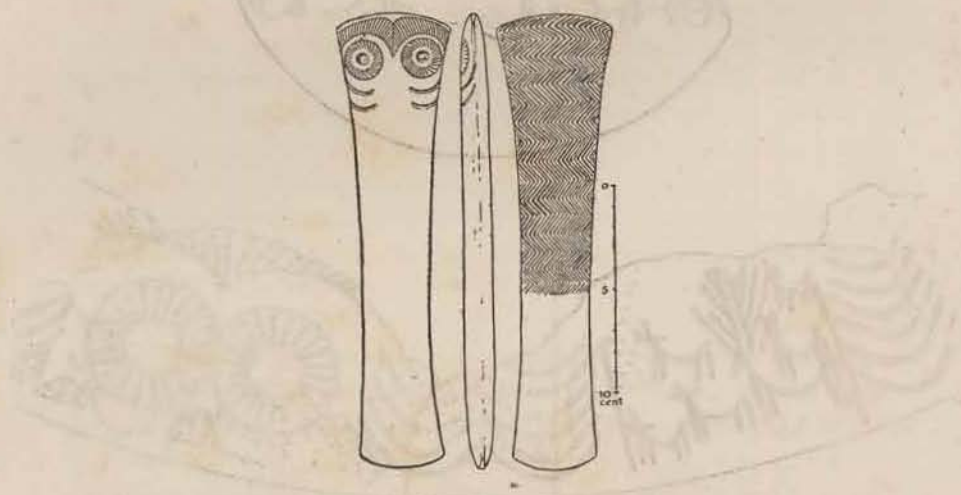


Figura 6

Badajoz

(De Siret: «Religions...»)

los cilindros), y en el hacha aplanada de la 6.<sup>a</sup>, entonces se modifica la decoración oculada mediante un grupo de líneas con las mismas inflexiones centrales que dan los aludidos cilindros vistos de frente, que semejan el pautado en pentagrama, y que, por lo visto en ídolos remotos mediterráneos, se han supuesto tatuajes. Y si recordamos que en la mayor parte de los vasos oculados, antes descritos, el tema capital suele ir acompañado, cuando no caben las alas completas, de las mentadas series de porciones centrales de ellas, con la doble inflexión (figuras 3 y 4) o con una sola como en los cilindros (fig. 2), siempre coincidiendo con la indicada imposibilidad de dar a las alas desarrollo total, teniéndolas no por tatuajes sino, con Siret, por símbolo de significación religiosa, podría llegarse a la suposición de que a la composición completa de las alas o sólo a las partes de ellas reproducidas, dábales tal valor simbólico que se consideraba imprescindible las ostentara la pieza funeraria en una u otra forma. Y si, por el contrario, al pautado dicho se le tiene en virtud de muy fundadas razones (1) por reproducción de tatuajes faciales, quedará por explicar cómo pudieron tener los tatuajes aquel amplio y exagerado desarrollo en alas, y cómo, al reducirse a la porción inicial de éstas en vasos y cilindros, se las presenta con la doble inflexión semicircular y no con los trazos paralelos rectos con que se muestra el tatuado desde los antecitados ídolos remotos del Mediterráneo oriental hasta los franceses del Marne y del Aveiron, pero que no se conoce así entre las series de ídolos peninsulares de que nos estamos ocupando.

De otras bien conocidas series de material oculado, ahora en hueso, nos toca hablar. Nos referimos concretamente a las falanges y los huesos largos de animales, pintados y grabados con decoración ocular, con exclusión total de los que no la ostentan.

Las falanges de animales, tan frecuentes en las sepulturas de la cultura a que pertenece todo el material de que tratamos, raramente se hallan decoradas con pinturas o grabados, y aun menos las que lo son antropomórficamente. No conocemos hoy más ejemplares que los individualmente encontrados en los Millares y Almizaraque (Almería), Hoya de los Castellones (Gorafe-Granada) y más recientemente en «Lapa da Bugalheira» (Almonda-Portugal), piezas todas reproducidas correlativamente en los núms. 1 al 4 de la figura 7 (2). De ellas la última y las de Almizaraque y Gorafe, con pe-

(1) Déchelette: «Manuel d'Archéologie...», t. I, pág. 596.

(2) Siret: «Religions Néolithiques de l'Iberie», lám. IV, núms. 1 al 3; y Do Paço, Vaultier y Zbyszewski: «Notas sobre a lapa da Bugalheira» en «Actas do I Congresso Nacional de Ciências Naturais», pág. 11, fig. 2, Lisboa, 1941.

queños ojos lenticulares y debajo de ellos series de líneas paralelas (de cuatro y de tres elementos), con las concavidades para arriba y la particularidad de que sus extremos internos se curvan bruscamente hacia abajo; siendo digna de observarse la semejanza casi total de la decoración de estas piezas de procedencias tan distantes. La

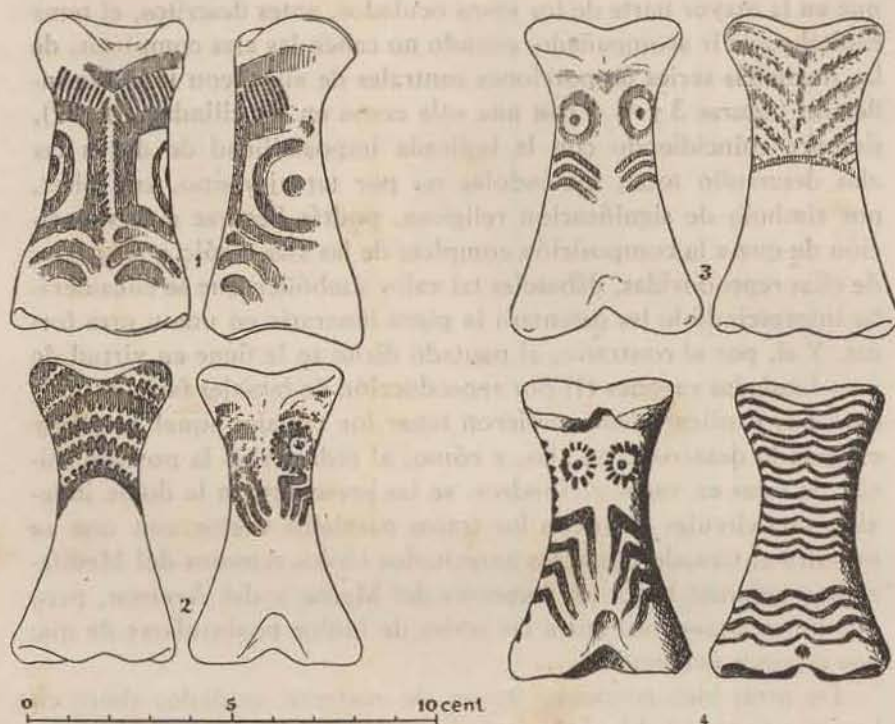


Figura 7

1, Millares.—2, Almizaraque.—3, Hoya de los Castellones.—

4, Bugalheira (Almonda-Portugal)

(De Siret: «Religions...», 1, 2 y 3; y de Do Paço, Vaultier y Zbyszewski: «Nota sobre a Lapa da Bugalheira», 4)

de los Millares muestra en cambio una decoración que ocupa casi totalmente la superficie frontal, y consiste en ojos redondos, punteados, inscritos en sendos espacios trapezoidales, con cejas irsutas, que se repetirán en los ídolos en huesos largos, y un par de dobles trazos paralelos incurvados hacia abajo.

Las tres antecitadas falanges llevan decoraciones onduladas en la parte posterior, que les hace parecer emparentadas, por los supuestos cabellos estilizados, con algunos de los cilindros citados, como el del Museo de Madrid (fig. 5, a y b) y el de Conquero (Huelva).

Réstanos hablar de los otros huesos oculados. Trátase de unos huesos de tamaño mediano, generalmente de extremidades de ovejas y cabras (v. Apéndice a este trabajo), que llevan pintadas y grabadas las ornamentaciones características de las series de materiales a que acabamos de referirnos. El único lote de estos objetos, desde hace años conocido, fué descubierto por Siret en el fondo de una casa incendiada del despoblado de Almizaraque, en la que debió existir un taller de ellos. Tales huesos, cuyo extremo superior fué igualado por alisamiento, así como la parte posterior de la caña del hueso, ligeramente cóncava, conservan casi intacto el extremo opuesto, del que el ensanchamiento de la articulación se aprovechó para base. Véase la copiosa y rica colección de Almizaraque en las figs. 8 y 9, donde insertamos los dibujos de Siret (1); y la reproducción fotográfica de algunos de ellos en la pág. 146, tomo I, de la «Historia de España» de Pericot. A partir del extremo superior de cada hueso se desarrolla la ornamentación fundamental, temática debiéramos decir, vista en todas las series a que nos vamos refiriendo, que se inicia con una o varias cejas estilizadas representadas por trazos en dobles arcos semicirculares, por debajo de los cuales aparecen los conocidos ojos lenticulares, sencillos o radiados, centrados en espacios libres de ornamentación generalmente circulares cuando no elipsoidales o trapezoidales; espacios a su vez limitados en su parte inferior mediante otra serie de líneas paralelas, con doble inflexión semicircular como la reproducción esquemática de las cejas y que aquí no es sino la representación de la porción central de las series de líneas en forma de alas dispares de que hemos hablado antes y que aparecen substituídas así cuando aquéllas no pueden lograr su desarrollo total por falta de espacio, como hemos visto en las series vasculares y cilíndricas; proceso que se ve claro, como se ha dicho, comparando los dibujos de perfil y frontales de los cilindros (fig. 5) con la piedra plana oculada de Moncarapacho (Algarbe) (fig. 5, c), la supuesta hacha procedente de Badajoz (fig. 6) y los huesos de que hablamos. De la composición capital para abajo, ya los motivos ornamentales, que pueden tenerse por complementarios, son en extremo variados en los ejemplares ricos: series horizontales de triángulos, pares de estos tangentes por los vértices, campos de rombos pintados o esculpidos en resalte y en vacío alternativamente, ajedrezados, líneas en zig-zag más o menos abiertas, alguna vez formando campos tupidos, y otros motivos poco frecuentes. Todo ello

(1) Siret: «Religions...», láms. V y VI.

nos parece demasiado vario y complejo para admitir, con Siret, que estaba inspirado por la decoración vascular antes citada. Algunas piezas llevan repetido el primordial tema de los pares de ojos. De la variedad y riqueza de las ornamentaciones referidas, dan más exacta idea las figs. 8 y 9.



Figura 8

(De Siret: «Religions...»)

De cómo se lograron las decoraciones de estos huesos y de las falanges hemos de deducirlo de lo expuesto por Siret; según el que,



la falange de los Millares (fig. 7, núm. 1) está ornada con grabados en hueco y motivos pintados indicados por una coloración morena, pareciendo lo hueco corrosión ocasionada por los trazos pintados; observaciones reiteradas luego al ocuparse de los llamados huesos largos. También dedujo del examen de éstos, que algunos habían

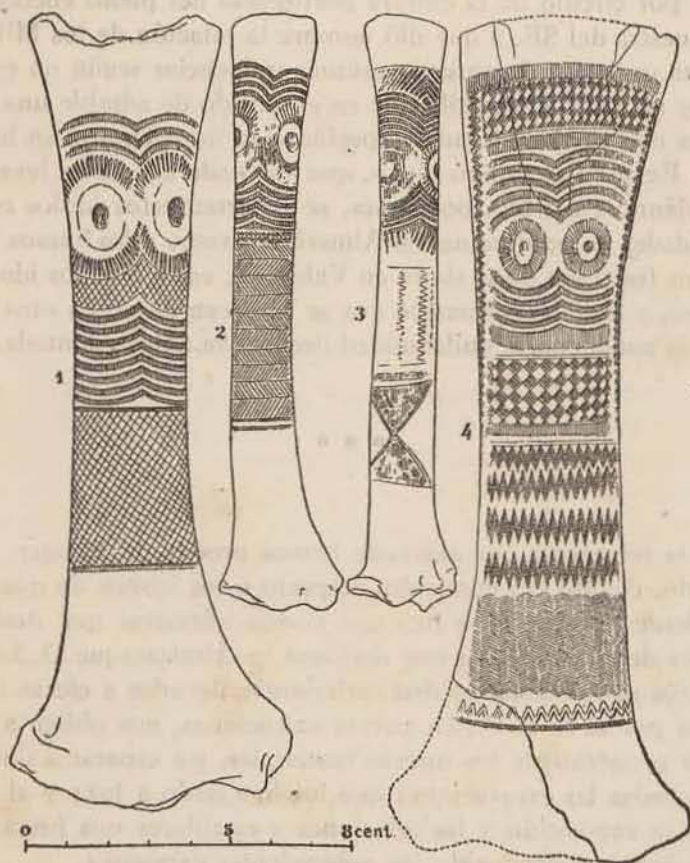


Figura 9

(De Siret: «Religions...»)

sido grabados por un procedimiento semejante al aguafuerte (baño de la pieza en una mezcla de resina y cera, dibujo sobre esta capa e inmersión en un líquido corrosivo); y algunas veces apreció estrías superficiales, como si se hubiese rascado más que pintado (1).

(1) Siret: «Religions...», pág. 7; y «Orientaux et Occidentaux...», pág. 29.

El carácter de todos estos tipos de iconos (incluso de las plaquetas con ornamentos incisos, de que rehuimos tratar por alejarse un poco de aquéllos), ha intentado explicarse más o menos ingeniosamente; pero lo único cierto hasta ahora es su indudable carácter religioso funerario. Más adelante hablaremos de su origen.

Todos ellos extiéndense por el área de lo que se ha venido teniendo por círculo de la cultura portuguesa del pleno eneolítico y de la nuestra del SE. a que dió nombre la estación de los Millares; zonas en que eran de apreciar mutuas influencias según un criterio que hoy tal vez fuera rectificable en el sentido de admitir una cultura única con particularidades específicas en lo oriental y en lo occidental. En todo el campo dicho, que va desde las costas levantinas a las atlánticas del SO. portugués, se reparten estos ídolos con las modalidades de predominar en Almería los vasos y los huesos largos oculados (también éstos ahora en Valencia), en el SO. los ídolos cilíndricos, y las falanges parece que se esparcen de uno a otro extremo de la zona, con la uniformidad decorativa antes apuntada.

\* \* \*

En la referencia que antecede hemos procurado recoger, en lo necesario, cuanto era conocido, respecto a los iconos de que tratamos, desde muchos años ha; casi podría afirmarse que desde los ya viejos descubrimientos que realizara en Almizaraque D. Luis Siret. Otros extraordinarios descubrimientos llevados a efecto recientemente por el S. I. P., en tierras valencianas, nos obliga a dar a conocer prontamente los nuevos materiales, sin esperar a que queden acabadas las excavaciones que los han dado a luz; y al efecto de que su exposición y las relaciones a establecer nos fueran más fáciles, hemos reproducido los antecedentes expuestos.

Creemos también del caso fijar, de modo suficiente, el ambiente arqueológico en que aparece el nuevo material.

## «COVA DE LA PASTORA» (ALCOY)

Se halla la «Cova de la Pastora» en el término de Alcoy, en la parte montuosa del «Mas de la Pastora», de que toma nombre, perteneciente a D. Vicente Pascual y Pérez, Agregado del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia. El Sr. Pascual inició unas catas en la cueva, hallando, entre material eneolítico avanzado, unos huesos grabados con huellas como de corrosiones, suficientes a darnos idea de la naturaleza del descubrimiento; lo que indujo al S. I. P. a solicitar prontamente el permiso para excavar; y, concedido por la Comisaría General, se emprendieron las excavaciones en el verano de 1944; cuyos trabajos estaban para terminarse cuando se dió el extraordinario caso de que el Sr. Gobernador de Alicante nos ordenara la suspensión, fundándose, según comunicación a la Comisaría General, en que a su juicio y no obstante la autorización oficial concedida, debía practicar dichas exploraciones determinada persona de aquella provincia e ingresar el material en el Museo de la misma. No es ahora el momento adecuado para detallar los trabajos efectuados y los resultados obtenidos; pero siendo totalmente inéditos, interesa reseñar ampliamente los materiales obtenidos para, como se ha dicho, dar impresión suficiente del medio arqueológico en que se realizaron los descubrimientos aludidos. Ha dado La Pastora, aparte de algunos objetos relativamente modernos, frecuentes en las cuevas ya abiertas (véase la entrada de esta cueva en la lám. IV, 27): escasos tiestos de cerámica a mano, sin decoración, con algún mamelón o asa; cuentas de collar en buen número, entre ellas las pequeñas discoidales blancas de caliza y concha, y las grises semejantes; las en oliva de roca verdosa; otras de piedra oscura, pulida, algunas de buen tamaño y un par de éstas geminadas; otras, bitroncocónicas, parecen de azabache, dos de ámbar y algunas de materia deleznable inclasificable; abundantes puntas de flecha de sílex, generamente de tamaño grande, cuerpo foliáceo y base triangular que sobresale, alguna vez, en pequeños muñones, las romboidales con muñones laterales, las de aletas desarrolladas y un ejemplar excepcional de que habaremos; buen número de cuchillos de pedernal, algunos de largo no frecuente; un pesado colgante, de la misma roca que las indicadas perlas geminadas, que afecta la forma esquemática de medio cuerpo humano (de la cintura para abajo) probablemente femenino; de hueso, un largo puñal, puntas de los corrientes en esta cultura y otros más cuidados, espátulas y láminas que por su tamaño, forma y ligereza parecen haber

pertenecido a lo que al hablar de otra cueva enterramiento (Camí Real, Albaida) (1), estimamos vástagos planos de alfileres para el pelo; restos de otros de cabeza cilíndrica con decoración acanalada y esférica lisa; colgantes curvos o rectos, con las propias ornamentaciones circulares o en espiral, que calificamos en el trabajo citado de posibles colgantes fálicos; e ídoos planos de esquemática forma humana y los numerosos ídolos oculados en huesos largos, emparentados con el material antes reseñado. Interesa subrayar, entre todo ello, no sólo el hallazgo de estos últimos, sino, además, el de los alfiledes de cabeza acanaada o esferoidal, y el de una punta de flecha de sílex, ancha, acorazonada, con la base bien hendida, pero sin gran desarrollo de las aletas resultntes. Entre los descubrimientos restantes hay que citar: una flecha foliácea de espiga pronunciada y un a modo de pendiente; aquélla en un estrato profundo y ésta en el cribado de tierras, todo al parecer de cobre. Complementan el cuadro de descubrimientos unos cuarenta cráneos bastante completos, algunos con trepanación en vida.

No se hallaron restos humanos articulados, sino paquetes de huesos con uno o varios cráneos en cada paquete, y frecuentemente un ídolo en él, de los a que se refiere este trabajo; detalle de interés sobre el que habremos de volver. A contar por los frontales hallados, debió contener la cueva restos de unos setenta individuos.

Los huesos decorados son, al parecer, de igual clase que los empleados para el propio fin en Almizaraque (cuya clasificación no se intentó) y se les preparó aquí también aplanándolos o cortándoles la parte superior y dejando el ensanchamiento próximo a la articulación del otro extremo en toda su amplitud para servir de base de sustentación. Como aquéllos (2), los de La Pastora muestran fuertes corrosiones y apenas algún resto de la pintura con que se trazara el ornato, que no se interpretó en ellos mediante líneas, sino generalmente por medio de cintas amplias; y lo que fueron trazos de la decoración, se manifiestan en huellas claramente perceptibles en hueco, producido por el efecto corrosivo de la pintura.

Difícilmente hubiera podido realizarse la reproducción del decorado, mediante dibujo y menos fotográficamente, de no haber acudido, tras tanteos ineficaces, al procedimiento de mojar los huesos; lo que en las partes corroídas, que absorbieron el color, pro-

(1) I. Ballester Tormo: «La covacha sepulcral de Camí Real (Albaida)» en «Archivo de Prehistoria Levantina», I, 1928, pág. 31.

(2) Ver el antes aludido fotograbado publicado por Pericot: «Historia de España», t. I, pág. 146.

dujo el admirable efecto de hacerle revivir, destacándose claramente en muchos de los ídolos, las composiciones pintadas que llevaron. Así se han logrado las reproducciones fotográficas, en su mayoría bastante aceptables, como se verá por las que insertamos, y se han podido obtener, con más o menos eficacia, las admirables copias logradas por Vicente Pascual, que a sus dotes de dibujante experto ha unido la probidad necesaria en quien reproduce material científico; habiendo logrado llevar al papel los fieles dibujos que publicamos en las lám. I a IV, en los que quedan valoradas cuidadosamente las intensidades varias con que se manifiestan los trazos pictóricos. La reproducción de éstos, a pluma, no hubiera podido jamás ser tan exacta.

En las láminas citadas se publican los dibujos de los ídolos vistos de frente, y alguna vez acompañados de la fotografía respectiva para facilitar la comparación de ambas reproducciones, y en algún caso (lám. III, núm. 19), para que pueda apreciarse también el estado de corrosión del ejemplar, la inexistencia casi de restos de pintura y la impresión obtenida con sólo el examen cuidadoso de las huellas grabadas. De algunos de los ejemplares se publica también el perfil, al efecto de dar idea de cómo quedaba cortada la decoración en los bordes del chafán o alisamiento posterior de la pieza, que, como va dicho, fué completado artificialmente.

Como se apreciará, con sólo detenerse ante las reproducciones aludidas, la decoración principal de estos iconos es la que calificamos de tónica en todas las series de que nos hemos ocupado al comienzo de este trabajo: los trazos de las cejas, el par de ojos radiales enmarcados entre aquéllas y los grupos de líneas paralelas con la doble inflexión semicircular; pero aquí ni las cejas ni los grupos dichos de líneas están representados, como se verá, por trazos finos, sino por anchas cintas con las respectivas inflexiones. Y no hay que decir que el máximo paralelo con las aludidas series ha de hallarse, naturalmente, en los ídolos de Almizaraque; semejanza impuesta principalmente por la identidad de la clase de hueso, o sea del elemento portador de la ornamentación.

Los grabados que demos de estos ídolos llevan una numeración correlativa, ordenada, en lo posible, según la menor o mayor complejidad de su ornato, partiendo del más elemental. Y por el propio orden pasamos a relacionarlos detalladamente, prefiriendo la pesadez de la inventariación a la vaguedad con que fueron hechas, en casos semejantes, las descripciones de material similar. Debiendo hacer constar, para evitar repeticiones, que los dibujos se reproducen a escala de dos tercios de los originales, y que las referencias

se hacen a los correspondientes números de las cuatro primeras láminas, correlativamente.

Núm. 1.—El ejemplar núm. 1 lleva como recortado o alisado el extremo superior del hueso. Está ornado con los elementos que hemos calificado de esenciales: una cinta con la doble inflexión hacia abajo representa las cejas; dos borrosos círculos con bordes dentados y punteados en el centro, constituyen los ojos; y otras dos cintas paralelas, con la doble inflexión hacia arriba, cierran la composición.

Núm. 2.—Pieza semejante a la anterior, sin más diferencia en el ornato que llevar las cejas dobles.

Núm. 3.—Otro ejemplar con la misma decoración temática; pero, al parecer, sin cejas, y los ojos (círculos con gruesos puntos por pupilas) inscritos en un espacio pintado, casi rectangular, delimitado por zonas de pequeñas líneas verticales, flexionadas ligeramente en el centro, que parecen representaciones ciliares; y sigue también el par de fajas con la doble inflexión. Se reproduce este ejemplar de frente y de perfil.

Núm. 4.—Este hueso-ídolo, roto por ambos extremos, muestra la decoración incompleta, limitada hoy a restos de la composición ocular y a las dos zonas semilunares.

Núm. 5.—El ejemplar de este número está también ligeramente incompleto en su extremo superior y falto de parte de la base; llevando de la decoración la cinta que hace de cejas y el par de ojos de perfil trapezoidal, con la particularidad de representarse demasiado exageradamente las pestañas, mediante grupos de finas líneas un tanto alargadas, en los lugares adecuados; siguen las dos obligadas zonas curvadas y más abajo el aditamento de una faja horizontal indeterminable por rotura.

Núm. 6.—Este ídolo, casi completo, debió llevar cejas dobles, de una de las cuales queda sólo parte, y la otra se indicó por dos manchas semilunares; los ojos son discoidales dentados, con la particularidad excepcional de que las pupilas se indican mediante puntos blancos obtenidos por reserva; van a continuación las dos zonas semilunares y lleva como final una línea horizontal en zig-zag.

Núm. 7.—Este ejemplar muestra incompleta la faja de las cejas, los ojos insertos en un cuadrado de bordes denticulados, las dos zonas curvadas corrientes y como final una estrecha faja de cuyo centro cuelga algo como pequeño triángulo. Lleva esta pieza una fila de puntos grabados que nace en la línea separatoria de las cejas y divide en dos partes el recuadro en que van los ojos.

Núm. 8.—Una rotura en lo alto deja ver pequeña parte de la zona representativa de las cejas. Los ojos circulares, también dentados, bajo los que van las dos fajas semilunares; y pone fin a la ornamentación otra cinta horizontal compuesta de dos series de triángulos con los vértices apuntados en sentidos opuestos. También este hueso lleva, en su tercio inferior y lado derecho, huellas de como pequeñas cortaduras paralelas que no debieron tener relación con la decoración.

Núm. 9.—Damos de este ejemplar las reproducciones de frente y de perfil. Su composición decorativa, que es la fundamental ya tantas veces descrita, es completada por un grupo de cuatro líneas en zig-zag.

Núm. 10.—El ídolo que va bajo este número, por su tamaño bastante mayor que los demás, su perfecta conservación y el modo admirable como respondieron las corrosiones al ser mojadas, reviviendo la decoración pintada, es uno de los ejemplares más interesantes de la serie. La ornamentación se compone, como la fotografía y dibujo dejan ver, de dobles cejas, las segundas perfiladas por arriba y por el centro, así como los bordes de los cuadrados en que van los ojos, por series de menudas paralelas; bajo de ello, las acostumbradas zonas incurvadas; y como remate un triángulo con el vértice hacia arriba. Una línea por reserva separa de arriba a abajo, en dos mitades, la ornamentación; y también es de observar cómo los perfiles de las segundas cejas y los de los cuadrados oculares muestran bien claramente líneas de puntos grabados. El aludido triángulo complementario hace pensar si pudo tener en estos ídolos la significación sexual que le atribuyera Siret (1). Lo hace sospechar aquí la reiteración con que, en los ejemplares sucesivos, figura el triángulo en posiciones diversas, también vistas en Almizaraque.

Núm. 11.—Este ejemplar, al contrario que el precedente, no obstante haber sido sometido al mismo procedimiento, las fuertes corrosiones apenas si han acusado restos de pintura, hasta el punto de que no pudieron ser recogidas por la fotografía ni por el dibujo; limitándose éste a reproducir lo que las corrosiones acusan borrosamente, que son las cejas, el par de ojos, las zonas curvadas y, como término, en su parte inferior, un triángulo apuntado hacia abajo.

Núm. 12.—Está ligeramente incompleto en su extremo superior; se aprecian la zona de las cejas, el par de ojos discoidales de

---

(1) Siret: «Orientaux et Occidentaux...».

bordes dentados, las dos fajas acostumbradas y un triángulo, asimismo apuntado hacia abajo.

Núm. 13.—El ejemplar de este número, también ligeramente roto por arriba, lleva la misma decoración descrita en el anterior, con la diferencia sola de que los ojos se inscriben en una zona rectangular pintada.

Núm. 14.—También el ejemplar de este número lleva ornamentación parecida al que le precede, en cuanto a los temas corrientes; pero completada aquí con una faja horizontal, al parecer uniforme, bajo la cual se ve un triángulo con el ápice hacia arriba.

Núm. 15.—Este ejemplar, uno de los más interesantes de la serie, ha podido ser fotografiado con eficacia y dibujado fácilmente, como se ve en las reproducciones que insertamos. Una pequeña rotura, en la parte alta, apenas si afecta a la ornamentación, que se inicia de arriba a abajo con dos cejas semilunares dentadas en sus bordes internos; sigue el par de ojos lenticulares, también dentados; van a continuación las dos corrientes fajas semilunares; pero debajo de tal composición temática completa, como se ve, figuran otras cejas seguidas de un segundo par de ojos y de una de las mentadas fajas semilunares; y, como complemento de todo ello, aparece otro triángulo dentado con el vértice hacia abajo. Es el único ejemplar conocido en que se repite la composición capital, ya que algunos otros de Almizaraque (fig. 8), aunque duplican y aun triplican los pares de ojos, no repiten el conjunto de la composición. También en este ejemplar se dan los ya citados puntos grabados entre el primer par de cejas y en los bordes circulares del próximo par de ojos. Y es de interés hacer constar que, junto a restos de pintura roja, lleva algunos otros de negra.

Núm. 16.—En este hueso-ídolo, aunque ligeramente incompleto en su extremo superior y algo más en la base, la mayor parte de la acostumbrada decoración ha sido reproducida. Las cejas, dobles, no se representan aquí por líneas arqueadas, sino por dos cintas rectas dobladas en ángulo agudo; los ojos, lenticulares y de bordes dentados en la forma ya vista, y también el par de fajas curvadas corrientes; pero debajo de ello lleva otra zona horizontal al parecer constituida de triángulos, y a uno y otro lado de ésta, en los espacios libres, dos pares de estrellitas de factura simple, formadas mediante el cruce de pequeñas líneas.

Núm. 17.—Figura en este número un hueso-ídolo de buen tamaño, comparado con los restantes del lote; ha sido roto por su tercio inferior, lleva fuertes corrosiones indicadoras de lo que fué su ornamentación, que ha quedado algo precisada al revivirse los



restos de pintura. Aparecen borrosas las cejas y los ojos, bastante determinadas las franjas curvadas, mas otra transversal que la sigue y que la rotura no permite apreciar debidamente.

Núm. 18.—El ornato de este ídolo es bastante rico: la cinta representativa de las cejas se dobla en el centro formando ángulo agudo; en un recuadro pintado, festoneado en los bordes con series de líneas pequeñas paralelas indicadoras de pestañas estilizadas, van inscritos los ojos; a continuación, las corrientes cintas curvadas; y se complementa esta decoración con dos zonas de triángulos en sentidos opuestos, entre las que corre algo como un par de triángulos estirados, tangentes por los ápices. También este ejemplar muestra pequeñas huellas grabadas en los bordes del rectángulo ocular.

Núm. 19.—Es este el ejemplar más ricamente decorado de La Pastora, habiéndose reproducido cuidadosamente su decoración por las huellas que han quedado en el hueso. La comparación de las dos reproducciones insertas bajo este número, el dibujo y la fotografía, da idea de la delicada labor realizada por el Sr. Pascual. Las cejas están substituídas aquí por una amplia y uniforme zona pintada que se inicia en el extremo superior de la pieza, apuntándose en el centro del borde inferior de aquélla lo necesario para producir dos ligeras curvaturas sustitutivas de las cejas; los ojos van encuadrados en una composición rectangular con representaciones ciliares en sus bordes superior e inferior; siguen debajo las repetidas dobles fajas semilunares; y en último lugar figura un amplio espacio, limitado por dos filetes transversales, que aparece relleno de arriba a abajo por las ondulaciones de un grupo de siete líneas paralelas. También aquí, junto a las representaciones ciliares, se ven los puntos grabados tantas veces citados.

Núm. 20.—Fragmento central de un hueso, en el que se percibe de su ornato parte de las cejas, el par de ojos circulares punteados y las dos franjas acotumbradas. Lleva este hueso unas ligerísimas porciones de pintura negra.

Núm. 21.—Este otro fragmento contiene sólo parte de un par de ojos dentados y una franja y parte de otra de las curvadas, tantas veces citadas.

Núm. 22.—Es este un gran fragmento de ídolo al que falta la parte aita de la ornamentación; restando sólo los pares de zonas curvadas y el remate consistente en un grupo de tres líneas onduladas que se extiende horizontalmente, y tras de ellas un triángulo apuntado hacia abajo.

Núm. 23.—Este fragmento muestra la porción final de otro

hueso-ídolo, pudiéndose ver una de las zonas curvadas, parte de otra y una línea horizontal ondulada.

Núm. 24.—Bajo este número figura la parte central de una composición oculada de la que puede apreciarse el par de ojos inserto en un rectángulo pintado y ligeras porciones de las cejas y de la primera de las zonas curvadas.

Núm. 25.—Y damos por último un pequeño fragmento que lleva dos de las repetidas zonas y un motivo constituido por tres líneas concurrentes de izquierda a derecha aproximadamente.

La enojosa, cuanto necesaria relación que precede, da idea de las características del material oculado de La Pastora. El común aire de familia que le une a su paralelo de Almizaraque es tan manifiesto, que nos ahorra razonarlo, pues si no llega a la igualdad, alcanza una estrecha semejanza. Las decoraciones de los ídolos del SE. son más variadas, ricas y finas. En las que acabamos de describir escasea el trazo lineal que en aquéllas es lo corriente y aquí se le sustituye en general, como va expuesta, por cintas más o menos anchas en cuyos bordes se reproducen los paralelos lineales buscados. Las cejas de estas representaciones antropoides, realistas en los vasos de los Millares y de Almizaraque y en algunos cilindros de piedra (figs. 2, 3 y 5 *a* y *d*), y que se multiplican y se hacen filiformes en los huesos largos del último despoblado citado, se expresan en La Pastora mediante las mentadas cintas con inflexiones semicirculares, paralelas a los discos oculares, ya vistas en algún ídolo de piedra (fig. 6), o bien en el par de pequeños segmentos semi-circulares a que hemos aludido al describirlos. Otro tanto sucede con los grupos de paralelas, también con la doble inflexión citada, que aparecen bajo los ojos, cuyo origen se ha especificado antes suficientemente y que suelen reproducirse linealmente, menos en La Pastora donde se las substituye del modo indicado.

En lo que suele manifestarse la mayor riqueza ornamental de los huesos de Almizaraque, es en lo que hemos estimado motivos complementarios, más sobrios en los valencianos, que Siret creyó erróneamente llegaban a tal ornamentación tomándolos de los temas que decoraban los vasos oculados, donde no los logramos encontrar.

El cuidadoso examen del material óseo de La Pastora no da base para explicarse el grabado de los huesos más que de una sola manera es decir sin las distinciones apuntadas por Siret para los de Almizaraque. No se aprecia indicio alguno de labor croquizadora preparatoria del pintado de los huesos. En éstos los temas pintados parece se llevaron directamente al hueso a decorar y la acción co-

rosiva de la pintura empleada cavó en acusado hueco el espacio que ocupaba, dejando unos bordes imprecisos, sin que se haya podido apreciar huella alguna de decoración incisa; observándose, en cambio, pequeños cortes producidos al alisar o igualar las superficies de los huesos. Lo único que se percibe bien claramente en algunos ejemplares son series de puntos o de cortas líneas grabadas, no incisas, en sitios donde, como en las cejas o en los bordes de los discos oculares, se quisieron representar pelos o pestañas; produciéndose por corrosión esas menudas huellas, hoy bien visibles, en especial en los casos en que se pintaron series de paralelas cortas, pero fuertes, bordeando los recuadros en que se insertan los pares de ojos; lo que demuestra la fuerza mordente de la pintura empleada. Esta, revivada por el procedimiento antedicho, ha solido dejar huella roja; pero en otros ejemplares se notan cómo pequeños restos de pintura negra, brillante por cierto, que hacen sospechar si se emplearon los dos colores.

Un hueso, que queda fuera de la serie oculada descrita, muestra (lám. IV, 26) unas claras huellas de grabado en forma de finas líneas perpendiculares al eje mayor, que dan la sensación de estar producidas como por dobles hebras que se arrollaron repetida y apretadamente.

El modo como suelen descubrirse los huesos oculados, con profundas huellas generalmente desfiguradas o borrosas por los materiales térreos adheridos, hacen recomendable, con una excavación cuidadosa, el lavado y detenido examen de todo el material óseo de este tipo o del de las conocidas falanges.

#### «LA ERETA DEL PEDREGAL» (NAVARRÉS)

En la amplia hoyada, lecho de una laguna que existiera en el término de Navarrés, cerca de su límite con Bolbaite, y que ha sido desecada derivando para el riego las fuentes que la alimentaran, existió una zona de nivel suficiente sobre el fondo del lago, para salvar sus aguas habituales; y en especial resaltaba en ella una pequeña extensión de sobre dos hanegadas (unas 16 áreas con 62 centiáreas), rodeada del resto de la zona por todos aires menos por el Norte, que da hoy a un como barranco desaguador, antes laguna. La extensión de tal zona se ha ido acrecentando artificialmente por formación de campos a expensas de lo que fué vaso del lago y siempre dándoles la altura suficiente para hacer posible su riego. Con lo cual se ha venido a formar una pequeña extensión de huertas

alrededor del secano antedicho, limitada por todos lados por lo que fué fondo lacustre, hoy denominado «marjal», menos por el Norte, donde, como dicho queda, corre actualmente el desagador. Esta zona de huertas nuevas y lo que fueron terrenos viejos anejos, es lo que se llama «Ereta del Pedregal». En el mentado trozo de tierra, seca por más alto, es donde realiza el S. I. P., bajo nuestra dirección, las excavaciones a que vamos a referirnos. Es un yacimiento arqueológico conocido hace muchos años, incluso cuando aún se encharcaba habitualmente la hoyada, que ha sido de nuevo identificado por el Agregado del Servicio Sr. Chocomeli, mediante cuidadoso reconocimiento del terreno y algunas catas practicadas para mejor afirmar su juicio. Las exploraciones superficiales previas, la campaña preparatoria y las dos de excavaciones realizadas, han dado abundante material. Se ha llegado en los sondeos, hechos a fondo, hasta la turba del lecho del lago, entre la que aún hoy discurre el agua; y aunque la excavación y los sondeos aludidos acusan estratos fecundos en contacto con la turba, en la que se aprecian algunos restos como de materias leñosas, es lo cierto que no hemos visto hasta ahora restos evidentes de pilotes, bases de habitaciones palafíticas, ni en los cortes de las tierras se aprecian huellas de cabañas. Una estratificación apreciable, que no es este el lugar de precisar, va desde la zona superior, revuelta, a una de tierra apelmazada, y tras ésta siguen otras cuyas tierras se oscurecen gradualmente hasta llegar a un estrato fangoso inmediato a la turba. Del material descubierto, hasta ahora, podemos dar los siguientes detalles: superficialmente, en la tierra de secano y en las porciones de los campos de huerta inmediatos, que debieron originariamente formar parte de la llamada «Ereta», encontrándose dos hachas, de las que conocemos una de tipo argárico, plana, de boca ya curvada, y una azuela de buen tamaño, todo de cobre, y en las excavaciones halláronse punzones de sección cuadrada o redonda y alguna laminita informe de lo mismo; gran número de puntas de flecha en sílex, generalmente pequeñas y de tipos derivados del romboidal y técnica poco cuidada, y entre ellas algunas de mejor labra, de pedúnculo y aletas como las conocidas en los Millares, otras grandes lanceoladas y de labor imperfecta; láminas y cuchillos en sílex, algunos de buen tamaño; hachas más o menos grandes y algunas muy pequeñas de rocas escogidas, salvo las labradas en piedra gris verdosa de una cantera comarcal, frecuentemente descompuestas; un bello botón de piedra blanca, piramidal cuadrangular y de perforación en V; gran número de espátulas en hueso y asta de ciervo, un fuerte arpón de lo mismo y abundantes punzones de los con arti-

culación para empuñadura; algunos restos cerámicos, que llegan, junto con otros de los mentados materiales, hasta la turba, lisos, a mano y alguna vez con mamelones y otras con pico derramador; restos de animales domésticos; algunas falanges sin decoración y los dos ídolos oculados que vamos a dar a conocer. De restos humanos se ha encontrado un solo cráneo, al que no acompañaba ningún otro resto esquelético. Merece anotarse la inexistencia de alfileres de cabeza acanalada, ni de colgantes ornados con incisiones circulares o en espiral. De los antecedentes de estas ruinas, se ocupa Chocomeli en otro lugar de esta publicación.

Pasamos a ocuparnos de los ídolos descubiertos en la «Ereta»:

1.º El 25 de Agosto de 1944 se descubrió en la capa 4.ª de uno de los sectores de la excavación (el B), a algo más de un metro de profundidad, o sea un poco por debajo del estrato de tierra apelmazada, el bello ídolo oculado que reproducimos con el núm. 1, *a* y *b*, en la lámina V; ejemplar tan rico que no tiene semejante en la arqueología peninsular. Las adherencias de tierra retenidas por las incisiones de la ornamentación, impidió que nos diéramos cuenta de su interés hasta el lavado de la pieza. Sobre la media caña, obtenida partiendo a lo largo un gran candil de asta de ciervo, al parecer despuntada por la parte alta, y rota por la base, va extendida la decoración, compuesta de la composición fundamental vista en los ídolos en huesos largos, a la que acompaña el rico ornato complementario que indicaremos. A partir del extremo delgado, ligeramente roto, y donde se observa un pequeño resalte taladrado a modo de asa para la suspensión del ídolo, la decoración, destacada en relieve sobre la superficie rebajada del asta, se desarrolla en el siguiente orden: cuatro bordones lineales, paralelos, con la doble inflexión semicircular, pero ya no en forma de amplias cintas, a modo de los ejemplares de La Pastora, sino semejantes a los linealmente representados de Almizaraque, hacen el papel de grupo de cejas, extendidas sobre un par de ojos lenticulares representados por círculos de bordones con otros espacios concéntricos ligeramente resaltados y radiados, y, en el centro, pequeños círculos punteados en hueco, representan las pupilas; y algo más abajo otro par de ojos iguales, pero de tamaño ligeramente mayor, por bajo del cual limita el espacio un grupo de tres bordones resaltados de igual modo que las cejas, las cuales desempeñan aquí el papel de los grupos de paralelas o de zonas vistas antes de ahora en los ídolos a que hicimos referencia. Todo el espacio extendido entre los pares de ojos descritos, está esculpido en series de rombos, en relieve, al nivel de la superficie originaria de la pieza y limitados por otros espa-

cios iguales alternantes, rebajados; labor vista ya en Almizaraque (fig. 8, núms. 3, 4, 7 y 8), donde Siret creyó que los intervalos en resalte y los en nivel bajo, alternados, procedían de espacios corroídos o no por la pintura, y que supusiera precedentes de esta especial labor el recipiente de alabastro proveniente de Foneñas y el cilindro en hueso de Gor (1). Y el resto del asta, separado del espacio antedicho por un bordón, lo cubren 18 zonas horizontales de triángulos con los vértices para abajo; pareciendo, por el pequeño espacio sobrante en el extremo inferior roto del asta, que la ornamentación no debió pasar de la zona mencionada. En las dos reproducciones, una general y otra de detalle, que de este ejemplar damos en la lámina V, se observará la extraordinaria riqueza de su ornato. Toda la superficie decorada estuvo cuidadosamente pulida, de lo que restan claras huellas en los espacios planos resaltados y en los bordes posteriores, perfectamente alisados, de la media caña.

Recuérdese cuán general es en las plaquetas grabadas portuguesas la decoración en triángulos que ocupa la mayor parte de la superficie de este ídolo; pero casi siempre se da en aquellas piezas con los triángulos apuntados hacia arriba y muy escasas veces para abajo; y obsérvese cuán confinado queda dicho material pétreo en el SO. portugués.

2.º El 28 de Agosto del presente año de 1945, se ha descubierto otro ídolo oculado en el propio despoblado; éste ya a sobre 1,35 metros de la superficie, o sea, sobre el comienzo del estrato de tierra oscura muy húmeda, antecedente a la fangosa que precede hoy a la mezclada con turba, de la que la separan actualmente unos 50 cms.; zona, la del hallazgo, que incluso en tiempos modernos, antes de hacerse las recientes derivaciones de las aguas para el riego, con la consiguiente desecación del fondo del lago, debió estar sumergida. El tono castaño oscuro de este ejemplar, que, lo conserva, como la mayor parte de los huesos provenientes de la zona húmeda o de las aguas de esta estación, más manifiesto cuanto más profundos se hallan, es una confirmación de la deducción estratigráfica. No muestra este nuevo ídolo la riqueza ornamental que el antes descubierto, pero tiene también, en nuestro caso, un *extraordinario interés arqueológico*. El hueso aprovechado es de igual clase que los de La Pastora y Almizaraque, y lleva también la parte superior aplanada o alisada, faltándole algo de la base, como puede verse en el núm. 2 de la lámina V. Su ornato, grabado, no pintado a nuestro parecer, viene a ser el corriente en los huesos largos ocupados de que hemos ido ocupándonos, como va-

(1) Siret: «L'Espagne Préhistorique», figs. 227 y 234.

mos a ver: se inicia la decaición, incisa, sin indicación alguna de cejas, por el par de ojos lenticulares, con menudas circunferencias por pupilas, inscritos en sendos recuadros tangentes por los lados internos; a cuya composición siguen las dos conocidas anchas cintas paralelas con la doble inflexión semicircular mirando hacia arriba, que completan el tema principal en los ídolos de La Pastora, y de cuya procedencia hemos hablado reiteradamente y que en el ejemplar antes descrito quedan representadas, como en Almizaraque, en forma de bordones; terminando la segunda de las cintas, por su parte inferior, en fila de triángulos apuntados para abajo. La técnica de grabado de este ejemplar, cuyos trazos incisivos son en su mayor parte limpios y precisos, penetrando lo suficiente en el hueso, parece la de un grabado directamente trazado, más que conseguido por el procedimiento del aguafuerte que sospechara Siret, aunque no podemos afirmarlo resueltamente. El grabador trazó con firmeza las líneas curvas y las rectas; pero los bordes de los rectángulos oculares se delinearon con fuertes ondulaciones apretadas, y la división central en pequeños trazos en forma V invertida, pretendiendo dar así la impresión de las ya observadas representaciones ciliares.

Este interesante ejemplar, tan separado de su compañero de yacimiento, como emparentado con los de La Pastora, parece indicar la coetaneidad, cuando menos aproximada, de las dos técnicas tan distintas que representan, la del pintado y la del grabado en los ídolos.

\* \* \*

Al redactar este trabajo no nos hemos propuesto otra finalidad que la bien modesta de dar a conocer estos importantes descubrimientos arqueológicos valencianos y situar los nuevos materiales en el amplio marco que comprenden las diversas series de ídolos oculados al principio relacionadas. No obstante, hemos de detenernos en algunas observaciones con ellos enlazadas.

Interesa hacer ver cómo los descubrimientos de La Pastora confirman el carácter de divinidad funeraria, protectora de sepulturas, concurrente en los iconos en huesos largos, lo que ya parecía deducirse del hallazgo de los vasos, los cilindros y las falanges oculadas en enterramientos bien comprobados; pero en lo tocante a los huesos de que nos ocupamos nada había quedado probado hasta el descubrimiento de los de La Pastora, pues sus similares de Almizaraque descubriéronse en el fondo de una cabaña. En La Pastora, como se ha visto, cada paquete de restos humanos contenía uno

o varios ídolos, lo que no pudo apreciarse claramente en todos los casos a causa del desorden producido con la exhumación y traslado de restos humanos a segundo enterramiento; pero lo hace suponer así el recuerdo de las excavaciones practicadas en la «Serra das Mutelas» (Torres-Vedras, Portugal), donde, en las sepulturas exploradas, cada montoncito de huesos era anunciado por la presencia de un ídolo-cilindro, de los lisos o apenas con decoración elemental de pares de líneas o de puntos, que eran los que allí se daban (1); e igual debió acontecer, creemos, en la cueva alcoyana. Los ejemplares de la «Ereta del Pedregal» no pudieron tener tal empleo en el sitio del hallazgo, sino que procederían seguramente de las destruidas habitaciones del poblado.

La cuestión relativa al origen de este tipo de ídolos ha producido interesante bibliografía, con conclusiones generalmente tendentes a creerles de procedencia oriental mediterránea.

Ya Dechelette (2) los relacionó con la diosa femenina guardián de sepulturas, conocida en la Grecia remota, con una facies característica en lo premicénico (vasos de la segunda ciudad de Hisarlik y placas amorgianas de mármol). Tipos con ellas emparentados se ven, decía, desde las costas del Asia Menor y del Archipiélago, a las Islas Británicas, a lo largo de las costas de la Península Ibérica y por las Galias, siguiendo una remota vía comercial, que estimó jalonada de hallazgos semejantes; y así, como consecuencia de tal camino, veía la justificación de ciertos paralelos de material; habiendo hecho la observación de que el ídolo egeo era más esporádico cuanto más se alejaba del Mediterráneo. Frankowski (3) rechazó esa supuesta amplia irradiación del ídolo femenino protector de sepulturas, que estimó creación erudita que vino a apropiarse, decía, todas las representaciones antropomorfas restos de los ritos funerarios prehistóricos; negó el carácter de diosas dado por Dechelette a muchas representaciones figuradas que invocaba, y estimó más que sospechosa la feminidad de otras con las que estableciera parangón; opinión en que pareció acompañarle Virgilio Correia (4); todo lo cual no fué obstáculo a que persistiera la creencia de que los ídolos ibéricos procedieran de influencias mediterráneas orientales, que también admitiera Aberg (5); opinión sustentada hoy por otros autores modernos, muy especialmente por Gordon Childe (6), quien,

(1) V. Correia: «Neolítico de Pavia», pág. 91.

(2) «Manuel d'Archeologie...», t. I, pág. 594.

(3) «Estelas discoideas de la Península Ibérica». 1920, pág. 27.

(4) «Ibid.», pág. 83.

(5) «La Civilisation Eneolithique dans la Peninsule Iberique» 1921, pág. 47.

(6) «The Dawn of European Civilisation», London, 1939, 3.ª ed., pág. 264.



si no a la diosa protectora de sepulturas vista por Dechelette, hace referencias múltiples a las representaciones de divinidades femeninas de ojos de lechuza, como las esquemáticas del Egeo, las pintadas en falanges del SE. hispano y la tallada en piedra de Troya; señalando como paralelos de los Millares con el Oriente mediterráneo, que supone dió impulso a tal cultura, entre otros, las formas de los vasos vistos en el Minóico Primitivo de Creta, las figuritas de piedra semejantes a las cicládicas y anatólicas, las medias lunas de barro como en Anatolia, el botón de Almizaraque también como el de ésta, las cuentas segmentadas como en el Minóico citado, y las aludidas figuras de cara de lechuza pertenecientes asimismo a la propia diosa que los sumerios pintaban en las asas de las jarras funerarias. Que entre las múltiples influencias orientales llegadas a nuestras costas, vinieran también las de estos tipos de ídolos con ojos de lechuza, no parece ciertamente infundado.

Ya Siret había hecho constar (1) las analogías existentes entre los motivos decorativos de los ídolos grabados y pintados y los de los vasos pintados chipriotas del II.º período cerámico, con Creta y con algunos vasos de Susa.

Parece confirmar estos criterios el hecho de que los iconos oculados en huesos largos y en falanges, todos menos una de éstas (La Pastora, «Ereta del Pedregal», Millares, Almizaraque, Hoya de ios Castellones y «Lapa de Bugalheira») son descubiertas en tierras inmediatas al Mediterráneo; y el que, como ya afirmara Correia (2), la ornamentación de tal tipo de ídolos, rica en España, fuera disminuyendo en ornato a medida que se apartaba de dicho mar; de modo tal, que en los ejemplares de cilindros extremeños se reducía sólo a unos puntos y unas rayas.

El descubrimiento sorprendente de ídolos oculados en La Pastora y en la «Ereta del Pedregal», o sea en el Reino de Valencia, aislados a tan gran distancia de lo que se venía creyendo zona propia de su existencia, nos hace creer que no sean únicos en tierras valencianas y esperar nuevos hallazgos semejantes, que signifiquen aún más eficaces aportaciones al estudio de estos materiales.

(1) «Questions de chronologie iberiques», pág. 37, lám. V.

(2) «Ibid.», pág. 87.

## APENDICE

INFORME SOBRE LOS HUESOS PINTADOS OCULADOS  
DE LA «COVA DE LA PASTORA» DE ALCOY

Examinados los restos de huesos pintados procedentes de la cueva de «La Pastora» de Alcoy, cuyo informe sobre una posible clasificación se tuvo la deferencia de confiármelo, paso a exponerlo en la siguiente forma:

1.º Entraña para el que suscribe gran dificultad una determinación exacta de tales huesos, por el estado de mutilación de los mismos, a los que faltan las partes extremas por completo en ocasiones, y en las que subsisten se hallan las apófisis y cavidades deformadas, bien intencionadamente o por la acción del tiempo.

2.º Son huesos largos, pertenecientes a las extremidades de animales domésticos del tipo de los actuales óvidos y cápridos; sin que la falta de detalles nos permita una diferenciación clara de la especie.

3.º Pueden por tanto ser huesos procedentes de formas domésticas o salvajes, en estrecha relación con las ancestrales de nuestros óvidos y cápridos, que según Adametz son el *ovis vignei* y la *capra prisca*.

4.º Intentando aproximarnos en una posible definición de la clase de huesos de que se trata, creemos que predominan las «tibias» (números 10, 18, 19, 22, refiriéndonos a las láminas del trabajo del señor Ballester), ya que se aprecia el cóndilo externo abultado, tal y como corresponde a la fusión de la cabeza del peroné en estas especies, en las que el cuerpo de este hueso y su extremidad distal permanece separada y forma el maleolo externo (hueso maleolar) que fué desprendido intencionadamente o por la acción del tiempo. De los huesos restantes, el señalado con el número 9 (v. las láminas), parece un «radio», ya que en su extremidad proximal se observa como si hubiera sido desprendido el «cúbito», quizás por la tendencia manifiesta de *uniformar* los huesos con un fin determinado, por lo que fácilmente fué desprendida la exagerada prominencia formada por su «olécranon», lo que siendo un animal joven (así lo parece por el tamaño) provocó el desprendimiento del cúbito en la parte de su cuerpo, de lo cual quedan huellas en la cara correspondiente del «radio».

Los restantes huesos, más troceados y desfigurados, pueden ser

de «tibia» y «radio», o bien parte de los otros huesos largos, tales como «húmero» y «fémur», con los cuales es fácil confundir dichos restos, ya que desgraciadamente no aparece ninguno con su extremidad proximal o distal completa, que nos permitiría afianzar el dictamen.

Es cuanto puede informarse, con las reservas antedichas.

JUAN TERRADEZ RODRIGUEZ

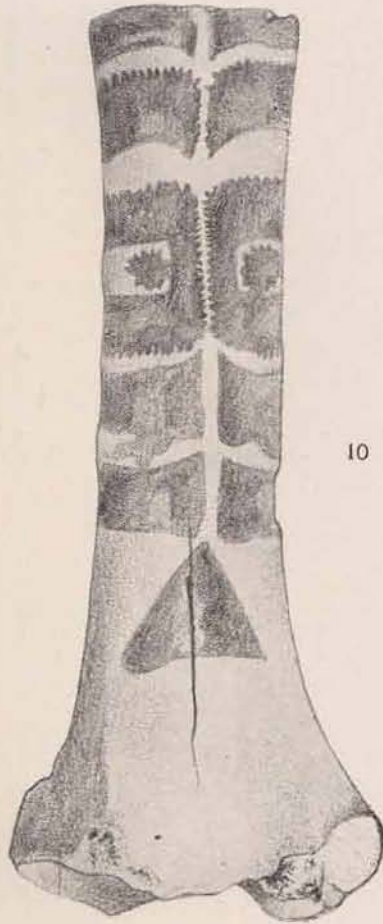
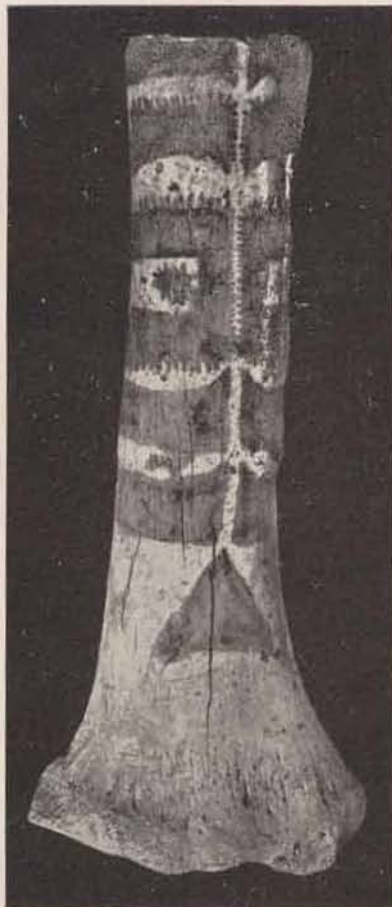
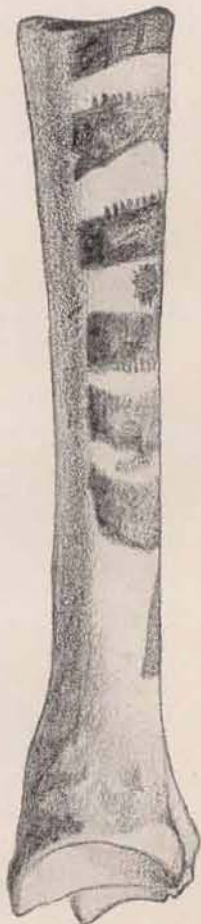
De la Inspección Veterinaria Nacional.



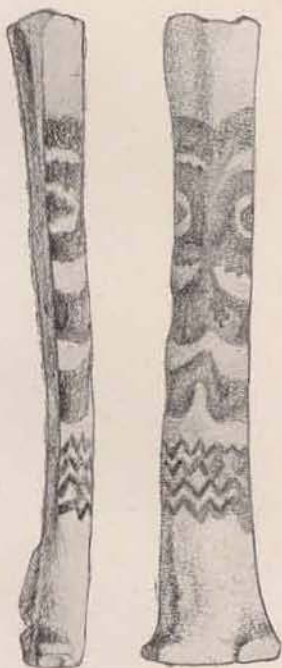


Idolos de la «Cova de la Pastora»

(Dibujos de V. Pascual)



10



9



11



12



13

Idolos de la «Cova de la Pastora»  
(Dibujos de V. Pascual y foto Adell)



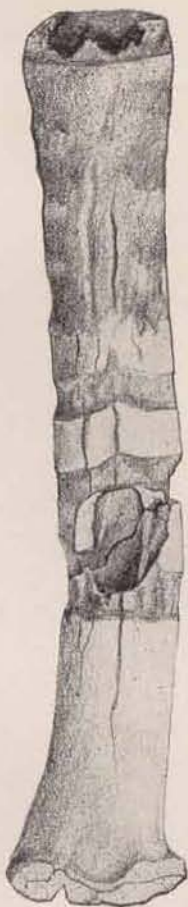
14



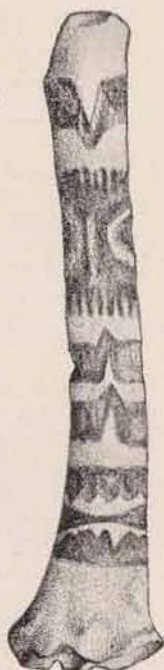
15



16



17

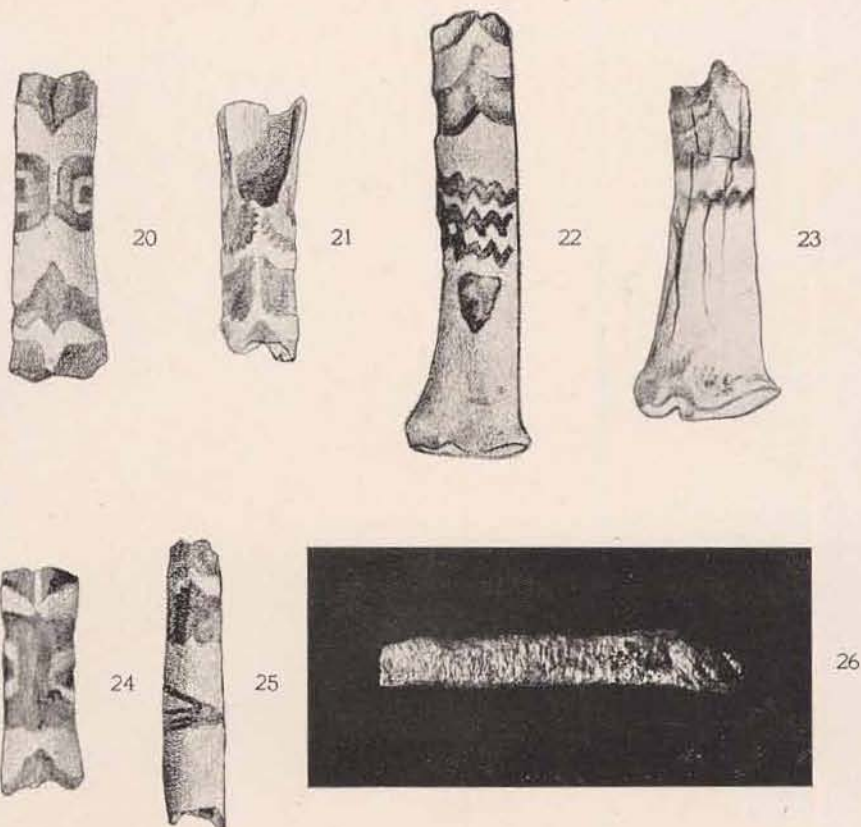


18



19

Idolos de la «Cova de la Pastora»  
(Dibujos de V. Pascual y fotos Adell)

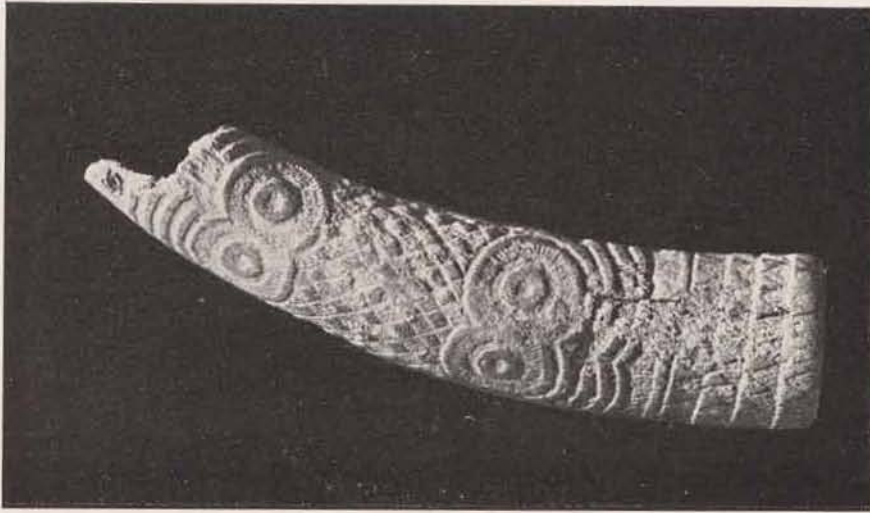


27

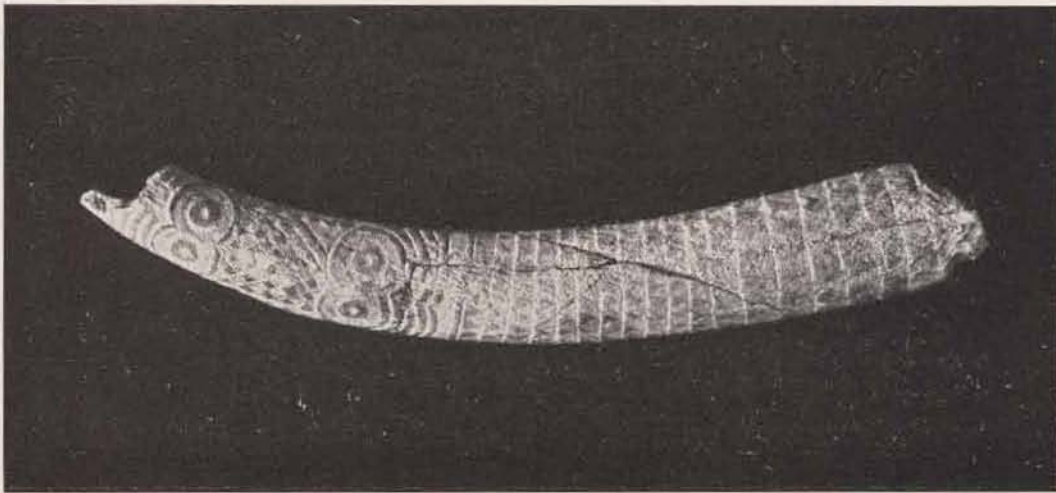
Idolos de la «Cova de la Pastora» (20 a 25) y hueso grabado de la misma (26)  
Entrada a la cueva (27)

(Dibujos de V. Pascual y fotos Adell)





1 B



1 A



2

Idolo en asta esculpida y otro en hueso grabado (1 y 2)  
«Ereta del Pedregals (Navarrés)

(Fotos Adell)